

MEMORIA AMAIA CHOURRAUT – Iratiko Kabiak

Amaia Chourraut, es una emprendedora de la Montaña navarra que ha puesto en marcha y gestiona, junto a su pareja, Iñaki Larrañeta, un alojamiento turístico muy singular en plena Selva de Irati.



La idea de poder compaginar y conciliar la vida familiar con el trabajo es lo que llevó a esta vecina de Orbaizeta a crear el proyecto Iratiko Kabiak en dicha localidad, un complejo turístico rural de 6 cabañas colgadas de los árboles en medio de la Selva de Irati.

Disponían de una nave, terreno y un bosque para poder hacerlo y animada por el hecho de estar al lado de casa y de poder llevar a sus txikis a la escuela en vez de tener que desplazarse a Pamplona a trabajar, se animaron a hacerlo.

En plena pandemia, comenzaron las casi interminables obras y trámites, no encajaban en ninguna categoría hostelera ni normativa concreta lo que ha dificultado el proceso.



Superadas todas las trabas el resultado ha sido espectacular: un paraíso de 6 construcciones de madera mimetizadas en un bosque de robles y perfectamente encaramadas a los árboles. Y todo ello respetando las leyes de la naturaleza en un paraje aislado a 3 kilómetros del pueblo de Orbaizeta. “Queríamos generar el menor impacto medioambiental, así que elegimos el método menos invasivo. El árbol no sufre ni lo destruimos; la cabaña queda sellada como una rama más”, apostilla Amaia, alegando que han usado madera de alerce local talada según la tradición.



Cual nido de pájaros (de ahí su nombre en euskera, 'kabiak'), las 6 cabañas de madera se erigen a una altura de entre 6 y 10 metros y todas están unidas a través de una pasarela de madera de 400 metros que recorre un sendero circular con paneles informativos de la fauna y flora del bosque. Eso hace que el acceso a cada cabaña sea una sencilla rampa sin apenas desnivel.

Así, con una superficie media de unos 25 metros cuadrados, las seis casas Irati, Arpea, Txanttalan, Urkulu, Pettuberro y Arlekia cuentan con todas las comodidades ya que disponen de agua caliente, calefacción con estufa de pellets, electricidad, baño completo y conexión wifi, entre otros. Y en todas hay un elemento especial que las hace únicas: una cama con dosel, una cama saliente al balcón, un mirador o una disposición en dos plantas. "Lo que nos diferencia es que tenemos un baño normal con ducha, no seco. Al final es vivir una experiencia dentro de Irati y elevado entre los árboles, pero con todas las comodidades de tu casa", señala.





Parejas, familias con niños mayores de 7 años o personas con movilidad reducida pueden disfrutar de las coquetas casetas y desayunar contemplando desde la terraza un entorno sublime, rodeado de naturaleza y de fantasía hecha realidad. "Las vistas son muy chulas y casi todos los días se pueden ver ciervos desde aquí", asegura.



Para quienes necesiten de vez en cuando pisar suelo, existe un espacio común en una borda acondicionada donde se sitúa la recepción de huéspedes y donde también hay un comedor-bar para las cenas, una zona de relax e incluso 3 habitaciones.

“Ha costado, pero estamos ilusionados y con ganas de hacerlo bien. Agradecemos mucho a la familia y a toda la gente que nos ha ayudado”.



Amaia apuesta por la sostenibilidad y la proximidad. “En los desayunos ofrecemos productos locales, hemos contratado a gente de la zona y también disponemos de visitas guiadas con un guía local. Siempre hemos tenido claro que hay que primar lo local porque somos de aquí y tenemos que cuidar lo nuestro”, concluye.

